

## EVOLUCION CATEQUETICA

—En los siglos XVIII y XIX la catequesis concentraba sus esfuerzos en comunicar una colección de dogmas contrapuestos al protestantismo.

—A principios del presente siglo comenzaron a utilizarse en la catequesis algunas técnicas de la Psicología educacional.

—Luego, el P. Jungman, en su libro "Good Tidings", comenzó una renovación del contenido, buscando una equilibrada catequesis en que la historia de la salvación se basaba en la Biblia, la liturgia y la doctrina teológica.

—En 1945, el P. José Colomb declaró que, además de una renovación del contenido, había que tomar en cuenta el total desarrollo psicológico del hombre, y presentar la historia de la salvación progresivamente, en espiral ascendente acomodada a cada nivel de ese desarrollo humano.

—Otro avance ocurrió con el catecismo alemán, al utilizar las técnicas pedagógicas de "preparación, presentación, explicación, aplicación y respuesta". En la década del 50 este enfoque del catecismo alemán fue adoptándose gradualmente en EE.UU., donde han ido notándose sus buenos resultados, pero también sus limitaciones. El método daba por supuesto que, con sólo comunicar el mensaje catequético psicológica y pedagógicamente, los alumnos responderían automáticamente en forma adecuada. Pero se ha comprobado que la persona humana no funciona así.

—En la década del 60, investigando qué es lo que aún falta en nuestro método, hemos descubierto que el éxito o fracaso del mensaje de salvación depende del ambiente cultural de los alumnos.

—En la actualidad estamos recurriendo a la Sociología y a la Antropología cultural para poder presentar lo escriturístico, litúrgico y doctrinal de nuestra fe en forma acomodada al lenguaje, experiencias y cultura del hombre moderno.

## AMBIENTE ACTUAL Y MENSAJE CRISTIANO

Vivimos en un mundo y en una Iglesia en proceso de rápida evolución. Por tanto, ya no podemos dar a nuestros alumnos unas normas fijas de conducta para una vida predeterminada, prevista.

En vez de una colección de creencias, definiciones y reglas, lo que necesitan nuestros alumnos es el hábito de seguir aprendiendo y creciendo en la fe: cómo seguir buscando la verdad por sí mismos. Sólo si logramos esto habremos

La Hermana MARIE AIMEE CAREY, de las Ursulinas, licenciada en Educación Religiosa por la Universidad Católica de Washington, autora de siete libros y folletos y numerosos artículos en revistas estadounidenses, trabaja en la actualidad —aunque temporalmente ausente— en el Barrio Kennedy, de Caracas, en programas juveniles, acompañada por otra religiosa ursulina.

# NUEVA FORMACION RELIGIOSA

- NO BASTA RENOVAR EL CONTENIDO, ADAPTANDOLO AL VATICANO II.
- HAY QUE ADAPTAR NUESTRO MENSAJE AL AMBIENTE CULTURAL DE HOY.
- COMPRENDER A NUESTROS ALUMNOS Y APRECIAR LO BUENO QUE TIENEN.

acertado a educarlos como cristianos capaces de responsabilizarse y desarrollarse en el cambiante mundo de hoy.

Pierre Babin, en su libro "Options", escribe:

"Por razones psico-sociológicas, todavía es necesario mantener que una de las metas de la educación religiosa de los niños es el que adquieran un general y objetivo conocimiento de su fe. Pero (respecto a los adolescentes) la última meta es que adquieran el HABITO DE EJERCITAR esos principios doctrinales ya asimilados, principios que ellos pueden ir expandiendo y relacionando con el mundo cambiante y la Iglesia de nuestro tiempo."

Y Karl Rahner, en un pasaje considerado como de gran importancia en la catequética actual (Cfr. "The Christian Commitment", pág. 103), desarrolla esta idea en los siguientes términos:

"Nuestra predicación no es realmente una indoctrinación de algo extraño que viene de fuera, sino el despertar de algo interno, no bien comprendido y, sin embargo, realmente presente... Toda comunicación de espíritu cristiano es siempre de lo que está ahí, palpando, dentro del hombre."

En otras palabras, Rahner nos dice que la persona no puede descubrir a Dios si no se descubre también a sí misma. Y en el aspecto catequético esto significa que debemos enseñar el mensaje de Cristo a nuestros alumnos a medida que los vamos descubriendo, con sus debilidades, imperfecciones y dudas, así como con sus capacidades y aptitudes, y en relación con sus propias vidas y el ambiente en que se desenvuelven. Significa que hay que enseñarles estimulando y movilizándolo sus propias posibilidades, y procurando que lleguen a ver la conexión entre sus posibilidades personales y el llamado evangélico hacia la plenitud.

Por tanto, quienes nos dedicamos a la formación religiosa tenemos que aprender primeramente a escuchar y a tener fe en nuestros alumnos. Nuestra tarea no consiste, simplemente, en "informarles", sino en lograr que Cristo y su llamado penetren en ellos. Sólo un educador que primero conozca a sus alumnos y crea en ellos puede lograr tal penetración en esta forma personal. De ahí que el resultado de nuestra labor dependa tanto de la calidad de nuestras relaciones con los muchachos y muchachas que están ante nosotros; de lo

que conocemos acerca de ellos, sus intereses, deseos, temores, dudas, etc., y también del respeto y aprecio que les tengamos como personas que son. Y a la vez hemos de procurar que nos aprecien como personas despiertas, capaces, atentas al mundo de hoy, abiertas y adaptables a las innovaciones e interesadas en los esfuerzos humanos y en el progreso. Entonces corresponden a la fe y el respeto que sentimos hacia ellos, con su fe y respeto hacia nosotros.

## RECOMENDACIONES PRACTICAS

Una de las formas en que se puede comenzar un curso de Religión es invitando a los alumnos a que realicen entre ellos mismos una encuesta. Es una actividad que les ha de gustar y a la vez puede ser muy útil para el o la catequista. Se trata de que hagan una lista de los programas de televisión que más les gustan, así como las canciones, diversiones y deportes favoritos. Que ellos mismos escriban los resultados de la encuesta y los pongan en un tablero de anuncios. Esta actividad facilita la comunicación y amistad entre ellos y ahorra trabajo al catequista.

También podría pedírseles que escriban en una página —sin firmar— cuáles son las tres cosas que más les fastidian en su vida, y qué pedirían si supieran que iban a recibir las tres primeras cosas que pidan.

El catequista procurará familiarizarse con este mundillo de preferencias, fastidios y fantasías de los alumnos, utilizándolo en la clase como punto de referencia, para mostrar que comprende a los alumnos y para hacerse comprender.

Nuestros alumnos, nacidos en la era de la TV, viven de imágenes más que las generaciones precedentes. Por tanto, es importante que conozcamos qué imagen tienen de los diversos temas religiosos que vamos a explicarles. Para conocerlas, conviene utilizar distintos métodos, teniendo en cuenta si los alumnos han llegado o no a la adolescencia. A los pre-adolescentes de los últimos grados de primaria se les pide que escriban con sinceridad un párrafo que comience así: "Yo me imagino a Jesucristo de esta manera...". En cambio, a los adolescentes —que probablemente sentirán dificultad en expresarse con franqueza— es preferible preguntarles:

# PARA LA JUVENTUD DE HOY

- HACER QUE AFLORE EL ESPIRITU CRISTIANO QUE PALPITA EN EL HOMBRE.
- UTILIZAR METODOS ADECUADOS A CADA NIVEL DE DESARROLLO PERSONAL.
- QUE SE HABITUEN A SEGUIR APRENDIENDO Y CRECIENDO EN LA FE.

**Hna. Marie Aimée Carey, O. S. U.**

“¿Cómo se imaginan a Dios los amigos de ustedes? ¿Y a Jesucristo?...” Se resumen estas opiniones y se escriben en el tablero de la clase. El profesor ayuda a los alumnos a que ellos mismos juzguen y evalúen tales imágenes, procurando resaltar los puntos acertados y poner en evidencia los errores y falacias.

Otra diferencia en los métodos por usar, según la edad de los alumnos:

a) Los pre-adolescentes tienden a identificarse con los grandes personajes o héroes que ellos admiran. Conviene presentarles la religión como un reto y un llamado para un servicio activo; mostrarles que hay para cada uno algún rol que sólo él ha de cumplir en la construcción de la Jerusalén celestial y también en el Reino de Dios aquí, en la tierra. Más que enfatizar excesivamente las virtudes pasivas —obediencia, mansedumbre, resignación—, se ha de estimular el potencial de creatividad y participación constructiva. El cristianismo no es pasividad eterna: es vida y amor. Y precisamente el servicio por amor es el ideal que ha de inspirar a nuestra juventud para que lleguen a realizarse como cristianos en todos los aspectos, así temporales como espirituales.

Por tanto, principalmente a los pre-adolescentes, conviene presentarles —en filmes, diapositivas, lecturas, escenificaciones, etc.— ideales concretos de hombres y mujeres, así bíblicos como de tiempos más recientes, que se destacaron por su servicio a los demás, sea en lo temporal o en lo espiritual. Y estimularles con la animosa frase de San Pablo: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta.”

b) En cambio, los adolescentes requieren otro método más apropiado a su situación. El educador religioso debe evitar el pesimismo hoy prevalente contra la juventud. Aun reconociendo como naturales en la adolescencia ciertas características que angustian a los adultos, siempre es cierto que hay grandes cualidades —tal vez encubiertas— en esos muchachos y muchachas que están ante nosotros. Hemos de tener más fe y confianza en ellos. Y mostrárselo con obras. Entonces podrá descubrirse lo mejor que hay en ellos. No hay que impedir, sino más bien estimular, el que sometan a prueba las opiniones, creencias y normas de conducta de otros, incluso las nuestras propias, y que vayan

formando su propia escala de valores. Necesitan llegar a ser capaces de analizar y evaluar. En la clase de Religión hay que fomentar en cada alumno el espíritu de descubrimiento para que cada uno busque por sí mismo las verdades y los valores. Esto se logra principalmente con la técnica de las discusiones y dinámica de grupo (que no nos detendremos en exponer aquí, ya que pueden encontrarse en varios manuales mencionados en la bibliografía al final de este artículo), y las siguientes actividades, distribuidas en dos grupos por su diferente finalidad:

1) **Actividades de formación objetiva:** Estudio de materiales informativos, seguido de paneles de discusión, resúmenes, trabajos escritos y preparación de carteles con frases e imágenes no sólo religiosas, sino también de la vida contemporánea (recortes de periódicos o revistas); también el examinar los valores subyacentes en anuncios, canciones, películas, etc. Al educador compete el preguntar y guiar a los alumnos para que estos trabajos no resulten superficiales, sino que penetren hacia lo esencial de los temas tratados.

2) **Actividades subjetivas:** Estas tienen por finalidad el desarrollar las propias potencialidades cristianas de los alumnos frente a las experiencias contemporáneas. Por ejemplo, el Exodo del pueblo hebreo en busca de liberación, frente al éxodo rural hacia las ciudades, pasando por la miseria de los barrios. O la pasión y muerte de Cristo, expresada en catorce cuadros tomados de periódicos y revistas, de manera que aprendan a reconocer a Cristo en las personas que sufren en la sociedad actual. También se puede comunicar la alegría de la Buena Nueva —el Evangelio— por medio de buenas obras de arte, sin excluir las “seculares” (como lo indica Celia Hubbard en su libro “Let’s See, Nº 1”, Eds. Paulinas, 1967, págs. 62-79).

Lo importante es que sientan que la religión es vida y no sólo una materia por aprender.

## ADVERTENCIAS

—Hay que ser universal, mostrando respeto por “los otros” cuanto a sus valores, sus caminos hacia Dios, etc. Como dice Babin en su mencionado libro “Options” todo el que camina en busca del hombre universal va caminando también

hacia Dios. Esto requiere prudencia, pero es necesario.

—Los temas sobre el pecado, remordimiento, castigo, expiación y juicio no se han de enfatizar a los adolescentes. A su edad son muy susceptibles al sentimiento de culpabilidad, y una educación religiosa inhibitoria más bien puede retardar su desarrollo moral, dándoles la impresión de que la vida de fe es esencialmente negativa.

—No presentarles una separación radical entre la vida espiritual y la material, como si Dios hubiera completado cuanto hay por hacer en el mundo, dejando al hombre únicamente la tarea de aceptar y adaptarse, y relegando el trabajo a un mero castigo por el pecado. Por el contrario, el hombre, imagen de Dios, con su trabajo continúa desarrollando la creación que Dios comenzó... El Reino de Dios, en cierto modo, está ya aquí, entre nosotros, como un reto a que el hombre se dedique al servicio de Dios y de los hombres en todo cuanto hace.

—Dado que la fe es un misterio, no podemos tener respuesta para todo (por ejemplo, las maldades y el sufrimiento que existen). Hay un gran peligro en pretender resolver un planteamiento de los alumnos dándoles cualquier respuesta. Porque, a medida que ellos crezcan, disminuirá la fe que tuvieron en nosotros. Más bien hemos de admitir la gravedad de ciertos problemas y que también nosotros estamos buscando soluciones en la oscuridad; es decir, en la oscuridad de la fe.

—No debemos presionar a los alumnos para un compromiso “definitivo” con la religión. Dado que los adolescentes son inestables y emocionalmente inmaduros, aunque románticos e idealistas, tal compromiso no sería una buena base para una sólida fe en su edad adulta. Más bien hemos de ser pacientes y no esperar que la educación religiosa en Primaria, ni aun en Secundaria, den como resultado una transformación definitiva. Los jóvenes necesitan tiempo para desarrollar su capacidad de comprometerse seriamente en el amor, como sólo un adulto maduro puede hacerlo en respuesta al llamado de Cristo.

## BIBLIOGRAFIA SOBRE DISCUSION Y DINAMICA DE GRUPO

- BEAL-BOHLEM-RAUDABAUGH, *Conducción y acción dinámica del grupo*. Ed. Kapelue. Buenos Aires.
- CICLIANO-VILLAVERDE, *Dinámicas de grupos y Educación*. Ed. Humanitas. Buenos Aires.
- COZUERET, ANDRE, *Cómo se prepara y dirige una reunión*. Ed. Nova Terra. Barcelona.
- GIBB, *Manual de dinámica de grupos*. Ed. Humanitas. Buenos Aires.
- OLMSTED, M. S., *El pequeño grupo*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- VELA, JESUS ANDRES, *Dinámica Psicológica y Eclesial de los grupos apostólicos*. Ed. Guadalupe. Buenos Aires.
- VELA, JESUS ANDRES, *Grupos Juveniles*. Ed. Guadalupe. Buenos Aires.